



drcamartinez@capitaldemexico.com.mx
@drcamartinez



La situación económica en Brasil se encuentra en un proceso de recesión que amenaza con contagiar algunas naciones vecinas.

Según analistas, la contracción del mayor Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina en 2.8 este año y 1 por ciento en 2016. El retroceso es atribuido al ajuste fiscal que impulsa el gobierno de Dilma Rousseff y la caída de los precios de las materias primas, pero también a los escándalos de corrupción en Brasil y la crisis política que debilitan a la presidenta.

Lo alarmante es que se espera que los socios de Brasil en el Mercosur (Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela) sean los más expuestos a la recesión e incluso puedan sufrir ralentización en su PIB.

Moody's ahora prevé que Brasil y Rusia tendrán un crecimiento negativo en 2016, extendiendo la recesión de 2015.

Lo que se debe observar con detenimiento es que la previsión a la baja sobre el crecimiento de América Latina, hasta 0.6 por ciento en 2015 y en 2.1 para 2016 está determinada por un crecimiento menor al anticipado en el cuarto trimestre de 2014 y el primero de 2015; el deterioro de la confianza de hogares y empresas, causado por aumento del ruido político y de la incertidumbre sobre las políticas económicas en muchas economías de la región, lo que ha perjudicado al consumo e inversión del sector privado, y la caída del gasto público en algunas economías importantes de la región, como Brasil, México, Colombia y Perú.

Pero en Brasil lo que se tiene es que contemplar es que el gobierno anunció semanas atrás un plan de austeridad evaluado en 17 mil millones de dólares con el objetivo de mejorar las cuentas públicas y evitar mayor desconfianza del mercado, pero el Congreso podría rechazar el aumento de impuestos propuesto por el ejecutivo de Dilma Rousseff.